

Entrega simbólica de 2,160 becas de educación media en Chalatenango

Gracias a todos y a todas por el recibimiento que me dan a mí como Presidente, pero también a miembros de mi gabinete de gobierno y de la corporación del Milenio.

Me siento muy contento de estar aquí en Chalatenango y de poder acompañarles en este importante acto de entrega de becas a estudiantes de esta querida región de nuestro país.

Por ello, quiero, en primer lugar, agradecer una vez más como ya lo he hecho en otras oportunidades, pero no está demás insistir en ello. Agradecer a la Corporación de los Fondos del Milenio y al gobierno de los Estados Unidos, representado acá por nuestra querida amiga, embajadora Mari Carmen Aponte, la invitación para estar en este evento.

Pero especialmente, quiero agradecerles la contribución que en representación del pueblo estadounidense siguen haciendo a El Salvador, particularmente a esta importante zona del país, a la zona norte del país.

El Programa Retos del Milenio le ha permitido a nuestro país acceder a una donación de \$460,9 millones de dólares en el 2006, que mi gobierno se ha encargado de ayudar a la ejecución de la inversión, acelerando procesos algunos de los cuales estaban rezagados.

Señora embajadora, querida amiga:

Gracias, entonces, en nombre de mi pueblo, en nombre del pueblo salvadoreño, de mi gobierno y en el mío propio por este importante gesto de contribución al desarrollo económico y social de esta región. Muchas gracias de todo corazón.

Muchas veces se asocia a Fomilenio, casi con exclusividad a la construcción de la carretera Longitudinal del Norte, que atraviesa nuestro país de oriente a poniente. Y es lógico porque es la obra de infraestructura física de mayor envergadura.

Ciertamente es el proyecto principal de Fomilenio la construcción y mejoramiento de 178 kilómetros de esta carretera, que cuenta con una inversión de 246 millones de dólares se lleva prácticamente la mitad de los fondos destinados para otra buena cantidad de proyectos que son igualmente importantes.

Y es que la construcción de esta carretera, ya ha comenzado a transformar la vasta zona norte del país, podríamos decir sin temor a equivocarnos que con esta carretera

habrá un antes y un después en la zona norte del país, sin embargo insisto, no es el único programa de Fomilenio, ni son los otros programas por cierto menos conocidos, algunos desconocidos, menos importantes.

Tal es el caso del apoyo que se da a la educación a través de varias iniciativas o el que se brinda también al desarrollo productivo regional.

La educación, que es el tema que nos reúne esta mañana, constituye también uno de los pilares del desarrollo económico y social que estamos construyendo, con la utilización de los recursos que ha destinado el gobierno de los Estados Unidos en este primer... Y lo decía hace dos días, cuando iniciábamos el ciclo escolar, el ciclo lectivo 2011, en un instituto de Tonacatepeque, en un instituto del Distrito Italia.

En esa oportunidad, señalé que la retención escolar, es decir, la batalla por disminuir la deserción y garantizar que quienes inscriben desde el primer día en las escuelas y en los institutos se mantengan al final y concluyan su ciclo escolar, este es un punto esencial de la política educativa de mi gobierno.

Algunos han querido ver contradicciones entre esta apuesta del gobierno y el mejoramiento de la calidad educativa. Incluso nos han dicho a través de diferentes análisis que no estamos invirtiendo en la calidad de la educación y esa es la gran apuesta estratégica a la que deberíamos de destinar la mayor parte de nuestros esfuerzos y nuestros recursos.

Y parecería que hay una contradicción entre invertir en calidad educativa, en mejoramiento de la educación e invertir, en mantener a los estudiantes dentro del sistema educativo; pero no hay tal contradicción.

Queridos alumnos y alumnas:

No hay tal contradicción, porque de poco valdría que elevemos la calidad de la enseñanza, si grandes contingentes de niños y jóvenes pertenecientes a los hogares más humildes abandonan la escuela por falta de recursos o por el atraso o la marginalidad en que viven.

Este fue uno de los temas que planteamos en la Cumbre Iberoamericana en Portugal, que tenía justamente como tema, la inversión en educación pero en la calidad de la educación.

Nosotros decíamos a los diferentes jefes de Estado de toda Iberoamérica, que de poco sirve invertir en mejorar la calidad de la enseñanza, sino garantizamos que esta enseñanza sea inclusiva, es decir que la enseñanza también llegue y favorezca a sectores de bajos ingresos que como resultado del atraso que viven, de la marginalidad en que viven sus familias, de la pobreza en que viven sus familias tienen que abandonar el sistema educativo.

Como de igual manera, no sería suficiente retener a la población estudiantil en la escuela y no elevar la calidad de la enseñanza, que evidentemente ha sido históricamente deficitaria.

Como ven, constituyen dos elementos de un binomio que no podemos deparar, hay

que invertir en mejorar la calidad de la enseñanza, pero hay que invertir también en retener a los estudiantes en el sistema educativo.

De modo que en mi opinión es una discusión estéril oponer una cosa a la otra.

La una va de la mano de la otra y así lo ha entendido mi gobierno y así está trabajando el Ministerio de Educación, juntamente con otros organismos y organizaciones que se suman a su labor, como es el caso ahora de Fomilenio.

Anteayer también les decía a los estudiantes allá en Tonacatepeque en el Distrito Italia, que el programa de paquetes escolares –la entrega que estamos haciendo de uniformes, calzado y útiles- a un millón 300 mil estudiantes en su mayoría provenientes de hogares pobres, también es una herramienta exitosa en el intento por retener a la población de menores recursos dentro del sistema escolar. Porque muchos estudiantes no s hemos dado cuenta, dejan la escuela y nos estamos refiriendo a los grados más básicos, a parvularia y educación básica, dejan la escuela porque sus padres no tienen dinero para comprarles el uniforme, los zapatos o los útiles escolares. O dejan la escuela y no aprovechan estar dentro de ella porque también muchos de ellos llegan sin desayunar.

Al invertir en la entrega de útiles escolares, de uniformes y zapatos en forma gratuita, al invertir en la entrega de dos vasos de leche para los niños en las escuelas públicas a la semana, al invertir en el programa de ayuda alimentaria, estamos garantizando que el niño esté en la escuela, esté en el sistema educativo, pero que además aproveche su estadía en la escuela.

Y vean los datos, en los niveles de parvularia y básica, que es donde se están entregando los paquetes, la matrícula ha aumentado del 2009 al 2010 en 22 mil nuevos estudiantes. Y este año 2011, la matrícula ha vuelto a crecer.

De igual manera estamos seguros actúan las becas que hoy venimos a entregar en el nivel de la educación media. Son una ayuda inestimable para las familias de menores recursos de manera que sus hijos e hijas puedan terminar sus estudios y aspirar a ingresar a la universidad o a carreras intermedias más avanzadas. Esta mañana entonces estamos aquí reunidos –precisamente- para hacer entrega de 2,160 becas a estudiantes de bachillerato general de los 94 municipios de la zona norte del país.

Cada beca como ustedes habrán visto en esta entrega simbólica que acabamos de hacer, cada beca es de 400 dólares anuales y cubre la matrícula, los libros, el transporte y la alimentación.

El monto invertido en estas becas es de \$860 mil dólares. De estos 860 mil, \$600 mil los está poniendo Fomilenio y el resto, 260 mil, los está poniendo el Ministerio de Educación con fondos propios.

Además de estas becas, se entregarán otras 703 becas más a estudiantes de carreras técnicas, lo que significa al final de cuentas, las becas de educación media, con estas becas para estudiantes de carreras técnicas no universitarias, estamos hablando de una inversión superior al millón de dólares.

Desde que se comenzaron a entregar estas becas –en el 2008- a la fecha, se han entregado 4,572 becas, con una inversión total de tres millones 300 mil dólares.

El objetivo, es que estos jóvenes permanezcan en el sistema, que no emigren fuera del país, sobre todo a los Estados Unidos y Canadá, ya que esta zona, la zona norte del país es un semillero de emigrantes que van a Estados Unidos a buscar las oportunidades que aquí no encuentran.

Solo para que tengan claro este fenómeno revisemos algunos datos del Censo de Población: el 14 por ciento de la población en el país, tiene estudios de educación superior.

En la zona norte, este porcentaje se reduce y es apenas el 6 por ciento. Además, apenas el 7 por ciento de los estudiantes que llegan a la universidad, provienen de la zona rural. Además existe una baja oferta de institutos tanto públicos, como privado en esta zona

Por ello es que Fomilenio viene desarrollando un importante programa de mejoramiento de la infraestructura escolar. Para marzo de este año, está previsto que finalicen las nuevas instalaciones del Instituto Tecnológico de Chalatenango que se iniciaron en abril pasado.

En ese centro de estudios está como saben y como ya nos lo ha dicho el Alcalde de Chalatenango Rigoberto, está frente al Estadio Municipal de Fútbol, Gregorio Martínez, se invierten 5 millones y medio de dólares, entre su construcción y la dotación de mobiliarios.

Con mucho gusto voy a venir a inaugurar ese importante centro tecnológico, este tendrá capacidad para 650 estudiantes a las carreras que ya viene ofreciendo el Instituto en sus antiguas instalaciones, se sumaran dos carreras más.

Técnicas en Ingeniería Civil y Técnico Turismo Alternativo, porque es importante desarrollar proyectos turísticos en esta zona norte que tiene una gran proyección y el turismo es otra de las apuestas económicas que estamos haciendo como gobierno, siempre en el nivel de educación media, es decir el bachillerato.

Fomilenio también ha mejorado la infraestructura y dotado de mobiliario a otros 20 institutos más de la zona norte, con una inversión total de más de 6 millones de dólares.

El efecto de estas becas y desmejoramiento de la enseñanza, ha significado por ejemplo que aquí en este Instituto Francisco Martínez Suárez, la matrícula antes de la llegada de Fomilenio, antes del 2008 era un millar de estudiantes, ahora hay mil 200 nuevos inscritos y la matrícula aún sigue abierta.

Vean ustedes que este instituto es una muestra palpable de que invertir en mejorar la infraestructura, en mejorar mobiliario y en becas, aumenta la matrícula.

Amigo y amiga:

La obra central de Fomilenio –La Longitudinal del Norte- de la que les he hablado, está avanzando. El próximo mes, si Dios quiere está previsto que se inaugure el primer tramo entre Metapán y Nueva Concepción.

Además, gracias al Puente San Rosa Guachipilín, la distancia entre ambos municipios, que es de 42 kilómetros, se recorrerá en solo 45 minutos.

Antes había que recorrer 160 kilómetros y se tardaban dos horas y media, como mínimo.

Este mes también se adjudicó ya el último tramo del proyecto de 16 kilómetros, que une los municipios Corinto, Lislique y Anamorós. Este tramo, cuyas obras empiezan ya en febrero, no estaba contemplado inicialmente. Se está haciendo con los ahorros de los tramos anteriores.

La inversión de 13 millones de dólares y medio conectará la Longitudinal del Norte con la frontera.

Esto nada más, para compartir información de los avances que estamos haciendo.

Amigos, amigas, señora embajadora, querida amiga Mari Carmen:

Al iniciar nuestro gobierno, el Secretario Técnico de la Presidencia, Alex Segovia, me informó que El Salvador estaba atrasado en los plazos de ejecución del proyecto y también en lo referido a los indicativos sociales.

Resolvimos entonces poner el mayor empeño en ambos temas y así se ha estado trabajado. Hace poco el país recibió una felicitación por su ritmo de trabajo y se espera terminar las obras y programas de dos a tres meses antes de lo previsto.

En relación con las metas en materia social, le he pedido al Secretario Técnico que se elabore y se presente cuanto antes un Plan de Fortalecimiento de Indicadores 2011/2012 para cumplir cabalmente con los compromisos adquiridos.

El gobierno, querida amiga embajadora, está haciendo su parte para dar cumplimiento a los objetivos propuestos por el Programa y esperamos que El Salvador se haga en todo acreedor de un segundo ...

Hemos tenido ya noticias de que existe esa posibilidad, esperando que con el cumplimiento de las metas, con la aceleración del trabajo que le hemos inyectado y con el mejoramiento de los indicadores sociales, la corporación del Milenio, nos permita hacernos acreedor de este segundo Fomilenio, de un segundo...

Le puedo asegurar señora embajadora y amigos de la junta directiva de Fomilenio que estamos preparados para echar manos a la obra de modo diligente y transparente, si la Corporación de Retos del Milenio resolviese apoyarnos con una nueva donación.

Soy absolutamente consciente de la trascendencia que tiene este primer Fomilenio en el combate de la pobreza y para sentar las bases de un nuevo modelo de desarrollo productivo, que son en el fondo, sus objetivos.

Estoy seguro, que no será la misma esta región, que estaba aislada y olvidada. Su gente, sus campesinos, sus trabajadores, sus emprendedores, sus jóvenes comienzan

a ver que es posible construir un porvenir de progreso para todos.

De modo que un segundo Fomilenio, será una reafirmación de esta certidumbre que estamos construyendo.

Queremos arraigar a nuestra gente en el territorio donde nació, queremos evitar la migración – estamos profundamente agradecidos por la hospitalidad del pueblo estadounidense y de su gobierno para los casi 3 millones de compatriotas que viven en diferentes Estados y ciudades de los Estados Unidos y que han encontrado allá en los Estados Unidos lo que acá no hemos sido capaces de ofrecer; Estamos profundamente agradecidos.

Pero queremos romper con ese flujo migratorio, que no tiene otra razón que la pobreza y la falta de oportunidades, y eso es precisamente lo Fomilenio nos está ayudando a combatir. Estamos seguros que si reducimos la pobreza en esta zona, abrimos oportunidades de empleo a los jóvenes, aumentamos las oportunidades de estudio para nuestros jóvenes, ofrecemos más carreras técnicas, reconstruimos el tejido productivo desarrollando la agricultura, la ganadería, pero también la industria, el comercio y el turismo en esta zona, estamos seguro que nuestros jóvenes cuando terminan sus bachilleratos o antes de ellos ya no van a querer irse a Estados Unidos, ya no se van a desarraigar, se van a quedar acá. Ese es el propósito de nuestro Gobierno.

Y este es el mensaje que queremos darle al Presidente Obama, quien el día de ayer en su discurso ante el congreso de los Estados Unidos, informó que ha decidido visitar en el mes de marzo tres países del continente, Chile, Brasil y El Salvador.

Nos ha llenado de mucha emoción, pero sobre todo de una gran satisfacción ver que el Presidente Obama, después que le visitamos el año pasado, el 8 de marzo del año pasado en Washington, en la Casa Blanca, que iniciamos una plática sobre temas que son de interés tanto para Estados Unidos, como para El Salvador y para la región centroamericana, vemos entonces con mucho agrado, con mucha emoción y con mucha satisfacción que el Presidente Obama ha decidido darle seguimiento a esa conversación de los esfuerzos que realiza su gobierno y el pueblo de los Estados Unidos por hacer de la región centroamericana y particularmente de El Salvador una zona más próspera para su gente.

Por supuesto que habrá muchos temas que nos interesa conversar con el Presidente Obama, el tema de la migración es un tema obligado y también hágaselo saber, señora Embajadora, que también tomamos con mucha satisfacción el compromiso que adquirió el Presidente Obama ante el Congreso de su país de hacer del tema de la reforma migratoria uno de los temas más importantes a abordar tanto por el Congreso como por el Senado de los Estados Unidos.

Escuchando el discurso del Presidente Obama ayer, recuerdo que él decía que aún cuando hay diferencia entre republicanos y demócratas sobre el tema migratorio, aún cuando saben lo difícil que es ponerse de acuerdo con este tema, al menos él les propuso que se pongan de acuerdo en la necesidad de entrar a la discusión de ese tema.

Porque hay una buena cantidad de emigrantes, y entre ellos salvadoreños que aún se

encuentran indocumentados, y sobre los cuales les amenaza la deportación inmediata, justamente por no haber regularizado su situación migratoria.

Este es un tema que seguramente vamos a abordar con el presidente Obama, además del tema de la seguridad regional, los esfuerzos que podemos realizar conjuntamente para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, y un tema importante para nosotros, la lucha contra la pobreza y la exclusión social, que cada vez más vemos que el Presidente Obama, la señora Secretaria de Estado, la señora Hilary Clinton y su representantes en nuestro país, particularmente, nuestra amiga Embajadora, están concientes que este es un tema fundamental que este Gobierno tiene que resolver.

Hágale saber entonces al Presidente Obama, señora Embajadora, que desde ya nos sentimos complacidos de recibirle a finales de marzo, a él y a la señora Primera Dama, la señora Michelle Obama, de recibirles en este pequeño país, pero al mismo tiempo también hospitalario y muy agradecido por la ayuda que hasta ahora ha dado a nuestros compatriotas que viven y trabajan en los Estados Unidos.

Sólo quiero terminar con una breve reflexión que va dirigida a los jóvenes, que son los que esta mañana reciben las becas y que son algo así como la savia nueva de El Salvador.

Las generaciones mayores –de la cual formo parte yo, mi generación, la que me precede y la que me sigue- hemos desarrollado nuestras vidas marcadas por desvalores.

Qué quiero decir con ello. Mi generación, la anterior y la que me sigue, hemos nacido, crecido, desarrollado, en fin, hemos llevado a cuestras nuestra existencia, bajo el imperio de la injusticia, la violencia, la violación de las normas que rigen la vida de la sociedad, el desprecio a la vida; a la vida individual y a la vida en sociedad.

Después de concluida la guerra esperábamos, en estos casi ya 20 años, construir una sociedad democrática, justa, igualitaria, con paz y seguridad, con umbrales mínimos de dignidad para el pueblo y con oportunidades para todos.

Cuando se firmó la paz, jóvenes, el 16 de enero de 1992, yo me desempeñaba como periodista, y recuerdo muy bien que hubo un compromiso de liderazgo de ese entonces de quienes fueron los suscriptores del Acuerdo de Paz, de iniciar un proceso de refundación del Estado salvadoreño, y dijeron en ese entonces los firmantes de la paz, vamos a cerrar las heridas, vamos a darle vuelta a la página de la historia y vamos a construir una sociedad armónica que viva en paz y tranquilidad. Desafortunadamente no la hemos podido construir en estos años que llevamos ya viviendo en paz.

A la vuelta de casi dos décadas de aquellos Acuerdos de Paz estamos nuevamente sumidos en la violencia, quizás no es la misma violencia, no es la misma violencia fratricida de los años de la guerra civil, pero violencia al fin y al cabo que también está asesinando a lo mejor de nuestras generaciones, a nuestros jóvenes. Estamos volviendo a vivir el asesinato entre hermanos, que no es más que el desprecio hacia la vida, el culto a la muerte.

Hace casi ya 19 meses que asumí la Presidencia de la República, y dentro de poco

vamos a cumplir dos años en que el pueblo salvadoreño me eligió como Presidente con la esperanza de que bajo mi Gobierno se podían poner los cimientos de una sociedad diferente.

Hace casi dos años el pueblo salvadoreño me pidió y me exigió que construya la unión entre los hermanos, que comience a cerrar el ciclo de violencia entre hermanos, que sienta las bases de una sociedad que transite definitivamente hacia la paz y la armonía.

Así entiendo yo el mandato que he recibí. No recibí otro mandato más que ese, que construyamos junto con todos los salvadoreños, una sociedad más armónica, más justa, más solidaria.

Por eso, mi esperanza es que las nuevas generaciones, que representan ustedes, que comienzan a ver la vida política, social y económica del país perciban con total claridad que estamos a las puertas de un gran cambio.

El cambio, fíjense bien jóvenes, no son sacudones violentos que cambian las reglas de juego de la noche a la mañana. Ustedes tienen acceso a Internet, y seguramente habrán leído en Internet, habrán leído los periódicos también, habrán visto en la televisión y escuchado en la radio, que hay sectores de la población que nos piden que cambiemos este país de la noche a la mañana, conciben el cambio como un cambio de reglas del juego brusco. Eso no es cambio, eso es sismo, esos es terremoto, y los sismos son destructivos. Como el terremoto que padecemos en el 2001 ó en el 86. Los terremotos, los sismos son destructivos.

En ese cambio no cree mi Gobierno, ni es el cambio que quiere tampoco la población salvadoreña. El cambio es ir modificando gradualmente según el ritmo que nos permite las circunstancias la sociedad de encontrarnos e ir avanzando poco a poco hacia la paz, hacia la concordia, hacia la creación de una sociedad donde ya no gobiernen cinco grandes grupos económicos, donde ya el Estado no esté al servicio de unos cuantos, sino a disposición de las grandes mayorías.

Yo tengo fe en el pueblo salvadoreño; tengo fe, mucha fe, en ustedes, en los jóvenes que aman su tierra, que aman su familia y que quieren construir su vida aquí, donde tienen sus raíces.

El paraíso, jóvenes, está aquí. Pero esta sociedad injusta y hostil que las élites de las generaciones anteriores construyeron está lejos de ese paraíso, y ese es justamente el paraíso que debemos de construir con la ayuda de ustedes.

Mi presidencia aspira a cambiar esas construcciones del privilegio y a sentar las bases de la justicia, de la verdadera libertad que consiste en elegir algo más que comer o dejar de comer.

Los cambios se dan en la democracia, y cuanto más democracias tiene un pueblo, más posibilidades tendrá para desarrollarse y progresar.

Mi deseo es que las nuevas generaciones que ustedes encarnan, crezcan en una democracia cada vez más sólida, en paz y sin violencia.

Para ello, vamos a luchar cada día, cada hora y cada minuto. Eso se los aseguro.

Nuevamente muchas gracias a Fomilenio, al gobierno de los Estados Unidos, a las autoridades del Ministerio de Educación.

Muchas gracias al señor alcalde por su colaboración.

Muchas gracias a la comunidad educativa de este instituto.

Muchas gracias a los jóvenes por la paciencia que me han tenido y por el uso, seguro que estoy, el uso productivo que van a hacer de las becas que hoy están recibiendo.

Que Dios los bendiga.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias.